

Angelo Fausto Coppi nace en Castellania, en el Piamonte, en 1919.

El joven Fausto gana carreras desde los 20 años y así ya no es noticia cuando en los años 50 sigue imponiéndose en Giros, Tours, campeonatos del mundo, giros de Lombardía, en fin...

Corrió por ejemplo con grandes resultados el Giro de la Provincia de Milán, con parejas como Mario de Benedetti, Mario Ricci o Severino Rigoni, pero en 1943 no pudo hacerlo por encontrarse en Africa, "implicado" en las batallas de la guerra mundial. Esta carrera ya no volverá a coincidir con Fausto porque no sobrevivirá, la prueba, naturalmente.

Fausto escribe con fecha 20 de abril en La Stampa una carta sencilla en la que se muestra tal como es: un joven deportista transplantado en un ambiente bélico. Saluda a los lectores y en especial a la gente de Castellania y se despide con una palabra producto de ese ambiente en el que vive: "venceremos".

El 24 de septiembre se da la noticia de que el cabo Fausto Coppi ha sido hecho prisionero y posteriormente trasladado a los Estados Unidos.

El 8 de febrero de 1944 La Stampa confirma desde Buenos Aires que Fausto sigue prisionero en un campo de concentración en USA.

El 31 de julio de 1945 La Stampa publica la crónica de la Milán Turín informando de que la carrera se ha decidido entre Ortelli y Coppi en la subida a la Rezza: ha ganado Ortelli, seguido de Coppini, Tomasoni y Motta; Fausto sólo ha podido ser quinto debido a problemas en el cambio. El 14 de agosto se informa de que Serse Coppi ha ganado la Milano-Varzi, por delante de su hermano mayor. El prisionero cabo Fausto Coppi está de vuelta de América.

Y a partir de 1946 le tenemos otra vez obteniendo las mayores victorias: San Remo, Romagna....

Y además de correr Fausto tiene que vivir la vida: se casa; tiene una hija; se separa y tiene un hijo con la Dama Bianca, con la que se ha casado en Méjico, matrimonio no reconocido en Italia.

La ley no suele coincidir exactamente con el conjunto de ideas predominantes en un cuerpo social.

A veces unas leyes nuevas surgidas de la mente de unos hombres superiores y que se basan en principios de igualdad y libertad no son compartidas por la mayoría social que acepta por "buenas" las normas tradicionales aunque estas sostengan los privilegios y las discriminaciones.

En la Italia de los años 50 sucede justamente lo contrario: las viejas leyes que regulan la relación familiar ya no son compartidas por la mayoría de italianos, sobre todo en las grandes ciudades del norte. Y la persecución judicial que sufren Fausto y, sobre todo, su amante, no se corresponde con las nuevas ideas que van impregnando la sociedad.

Y la situación de la nueva pareja, aunque fuera de la ley, es aceptada con naturalidad por la gente.

Y además, los italianos tienen un tema de discusión: y libremente, y al margen de la norma y de los prejuicios, muestran su simpatía por una u otra mujer; igual que muestran su simpatía, o antipatía, por Fausto.

El cine no es ajeno a esta situación. Y tenemos a dos personajes de ese mundo parodiando a la pareja formada por el ciclista y su amante.

Él es un italiano que no se parece en absoluto a Fausto: por eso necesita que su camiseta esté rotulada con el nombre del campeón, "COPPI". Él es Pepi Lenzi, un hombre que hará carrera en Hollywood: será uno de los muchos productores de "La Guerra de las Galaxias".

Ella no necesita de rótulos aclaratorios: con su blanco vestido da el personaje de la "dama blanca" a la perfección. Ella es la musa del cine europeo y mejicano de los años 50. Ella es "La Doña", la que dijo un "NO" rotundo a Hollywood. Ella es María Félix.



En 1958 Fausto sigue compitiendo y la Iglesia cambia de Papa. Y Juan XXIII, de un modo digamos “vaticanés”, es decir, “sí pero no” e indirectamente, inicia un acercamiento a Fausto.

Y la Dama Blanca y Fausto se sienten esperanzados.

El caso es que Bruna Coppi, la esposa de Fausto, también está contenta. Piensa que el movimiento del Papa sólo puede tener un final: la vuelta de su marido a casa, para reunirse de nuevo con ella y su hija Marina. Y, por supuesto que puede traerse con él al pequeño Faustino.

Y en 1960 Gino le pide a Fausto que se venga al San Pellegrino que dirige el toscano: quiere tener al “vecchio de Castellania” en la carretera junto a un joven diamante en bruto, un tal Meo Venturelli.

Pues va a ser que no.